

Enrique García Santo-Tomás. *La musa refractada. Literatura y óptica en la España del Barroco*. Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert, 2015, 363p. ISBN 9788484898818

Reviewed by
Mariona Sánchez Ruiz
Universitat de Girona

La musa refractada. Literatura y óptica en la España del Barroco se adentra en el estudio de las relaciones literarias entre España e Italia durante el Siglo de Oro, al tiempo que ofrece una nueva perspectiva de la interacción entre ciencia y sátira en el siglo XVII. Tal y como el propio autor indica, “la prosa barroca no se puede apreciar en plenitud de todos sus registros sin conocer los avances en el campo de la ciencia” (14), ahondando entonces en una parcela poco explorada a través del análisis exhaustivo de determinadas obras literarias que facilitan un fértil diálogo entre ficción barroca y práctica científica, y conectando así dos lenguajes aparentemente distantes. El título remite a la relación existente entre la literatura del Barroco y los avances en óptica logrados a lo largo del siglo XVII y en los que Galileo Galilei desempeñó un papel determinante. García Santo-Tomás muestra que la obra de Galileo fue leída por numerosos españoles, que incorporaban sus contenidos a muchas de sus creaciones, constituyendo en aquel momento histórico una práctica novedosa y audaz. Para ello, el autor divide este estudio en tres fases cronológicas: la continuación de la ciencia renacentista, las décadas intermedias del siglo XVII durante el reinado de Felipe IV y, por último, el período de los llamados ‘Novatores’ iniciado hacia 1680.

En la España del siglo XVII la astronomía fue, tras la medicina, la disciplina científica que contó con mayor número de publicaciones. España fue de hecho, junto a Inglaterra, el único país de Europa en divulgar las tesis copernicanas en diferentes ambientes académicos. Durante el reinado de Felipe II se produjo, sin ir más lejos, un cambio significativo: el calendario juliano pasó a sustituirse por el gregoriano, basado este último en las tesis de Copérnico, de manera que la cerrazón y censura que se suele atribuir a Castilla en los siglos XVI y XVII no fue realmente tan acusada. Esto no evitó, sin embargo, que la asimilación y estudio del legado de Galileo (cuya ascendencia

copernicana había reconocido abiertamente ya para inicios del XVII), fuese incompleta, distorsionada o en ocasiones simplemente errónea. En cualquier caso, la obra del astrónomo italiano se convirtió en material narrativo para varias generaciones de escritores, topando en el camino con numerosos prejuicios. La frecuencia de uso cada vez mayor de los anteojos y la llegada del telescopio a España provocaron no pocos recelos, pues las lentes empezaron a considerarse “instrumentos de poder y de progreso” (48). Al mismo tiempo, la condena en 1616 de la teoría heliocéntrica copernicana favoreció de forma paradójica la difusión de la obra del astrónomo italiano en España. El antejo, por su parte, fue motivo de otro tipo de polémica, no solo por lo que simbolizaba como accesorio de creciente prestigio social sino también por las sospechas que generaba en las esferas religiosas. Todos estos parámetros sociales, políticos y culturales se convirtieron en materia novelística, con la materia del cristal como generadora del acto de escritura.

El libro recorre una gran variedad de géneros y piezas. Destaca, por ejemplo, el análisis del apenas conocido poema de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo titulado *Tratado poético de la esfera* (1609), muy ligado aún al modelo tradicional de Johannes de Sacrobosco. Se hace parada también, por ejemplo, en las referencias científicas que aparecen en la obra cervantina, sobre todo en las *Novelas ejemplares*, en la medida en que Cervantes potencia la idea del cristal como manipulador de los sentidos, creencia que se verá reflejada también en autores como Quevedo o Saavedra Fajardo. Destacan también los análisis de poemas concretos de Góngora y a Lope, quienes por lo general adoptaron una actitud cautelosa. Tras muchos de estos textos se percibe el impulso y pujanza de las ciudades más dinámicas de la Península en lo tocante al estudio de la astronomía, como fueron Sevilla, Madrid y Valencia. Y no se debe olvidar, como nos recuerda el autor, el impacto de otro evento histórico que ralentizó la divulgación de lo nuevo: la prohibición por parte de la Junta de Reformación, creada por Felipe IV, de publicar novelas (o comedias) en el Reino de Castilla, desde 1625 hasta 1635, a causa del daño moral que supuestamente infligían en la juventud. No obstante, el estrecho vínculo que mantenía la Península con Italia facilitó la transmisión de ideas a través de la ficción. Enrique García Santo-Tomás subraya igualmente que en este momento histórico se crearon nuevos tipos literarios, como por ejemplo la figura del *virtuoso*, quien consiguió poner a prueba la capacidad de la ficción y el alcance de la censura al tiempo que revelaba los límites de una lengua literaria que debía dar cuenta de la novedad de lo extraño y lo novedoso. Tal fue el caso de Juan de Espina, científico, musicólogo y coleccionista, contemporáneo de Lope y Góngora, y que invirtió su fortuna en un magnífico gabinete de curiosidades (entre ellos un telescopio que se hizo muy famoso), dedicando su vida al servicio de la maravilla y del secreto. Como bien escribe el autor, para mediados del XVII “la sombra de Galileo se proyecta una y otra vez en las letras españolas sin ser aludida explícitamente, a veces desde lo concreto de objetos como su telescopio, a veces desde la mitificación que rodea a su persona” (191). El lector de su siglo, por tanto, debe saber leer entre líneas en las obras de novelistas como Luis Vélez

de Guevara, Rodrigo Fernández de Ribera y Antonio Enríquez Gómez, analizados en las páginas que se dedican a este periodo intermedio. Destacan igualmente las secciones dedicadas a Francisco de Quevedo (que incorporó numerosos temas y léxico del mundo de la ciencia en varias de sus piezas, demostrando una cierta familiaridad con los debates existentes en torno de los avances técnicos de su momento) y a Diego de Saavedra Fajardo, quien hizo uso de numerosas imágenes procedentes del mundo de la óptica (incluyendo el telescopio) en varias de sus *Empresas políticas*. Tras detenerse en determinados ingenios del último tercio del siglo XVII como Francisco Santos y Andrés Dávila y Heredia, el recorrido culmina con un breve análisis de lo que supuso el telescopio como bien doméstico en una serie de pensadores (Benito Jerónimo Feijóo, Diego de Torres Villarroel, Gaspar Melchor de Jovellanos) del siglo XVIII. *La musa refractada* se cierra con una conclusión, una amplia bibliografía y un índice onomástico.

Enrique García Santo-Tomás ha sabido analizar a la perfección los entresijos históricos, políticos, sociales y culturales surgidos a raíz de los avances técnicos de la llamada 'nueva ciencia'. El legado de Galileo y su afamado telescopio se ha ido proyectando a lo largo del tiempo hasta llegar a nuestro presente, como se demuestra a lo largo de este extenso recorrido, que en última instancia nos revela la gran permeabilidad de España a influencias externas en lo referente a la materia científica. Como resultado, *La musa refractada* supone una aportación esencial para unos temas apenas cultivados por el hispanismo áureo.